

vida, espontánea es también la respuesta;

«El por qué de grandes y pequeñas razones de que no viva yo en mi tierra es bastante complicado. Hay motivos de orden psicológico y motivos de orden material para que yo viva lejos de mi tierra nativa. Quizá por lo mucho que la amo; porque las cosas idealmente amadas son más hermosas contempladas al través de la distancia; quizá porque tema encontrarme en presencia de la realidad, viva yo lejos de Colombia. Usted que hace tiempo viene leyendo periódicos colombianos, se habrá dado cuenta de que mis compatriotas son excesivamente pesimistas. Así como en la Edad Media se decía en Europa que el aire hacía siervos, en mi país parece poseer la atmósfera algo que hace pesimistas. Cuando nos sucede algo bueno estamos en espera de que se trueque en mal, y cuando las cosas se muestran adversas nuestro temperamento se complace en hacerlas aún peores. Yo me he convertido en un predicador de optimismo. Por supuesto que tengo días en que soy tan pesimista como el que más lo sea entre mis compatriotas... Pero me pasan estas acometidas de pesimismo».

Max Grillo lee casi todos los días un capítulo de Kempis y es un sembrador de buena voluntad. ¿Pero su pensamiento es tan favorable para Iberoamérica como lo es para Colombia? ¿Y para su patria misma, no es acaso demasiado rígido en su juicio de optimismo?

Hemos llegado al bulevar. Lo cruzamos para ganar la calleja silenciosa. Le repetimos la pregunta. Indirectamente la responde y la amplifica:

«...En horas de silencio, en el profundo recogimiento de mi pobre espíritu, suelo pasar revista a nuestros países de la América hispánica. Echo una mirada sobre la América Central y lo primero que veo es a México, al pueblo de nuestro amigo Vasconcelos, presa de la discordia, entregado a devorar sus fuerzas vitales, en presencia de un enemigo siempre listo para avanzar sobre sus vecinos... Veo a Cuba, la isla prodigiosa, patria de Martí y de Enrique José Varona, en las fauces del boa constrictor. A Santo Domingo y a Nicaragua avasallados; a Costa Rica, esa verdadera perla de la raza, incrustada en los dominios del pujante dominador, en vía de perder su personalidad si se realiza el canal de Nicaragua. Y en la América del Sur, a Venezuela, entregada a un dictador, pero no de la estirpe de los fascistas, sino de los que oscuramente exterminan a su pueblo; a Colombia, «Colombia la opulenta —que parece llevar en sus entrañas— la inagotable juventud del mundo...» en concepto ya antiguo de un célebre poeta argentino; a Colombia empequeñecida dentro del régimen *sui generis* que permite al hongo clerical crecer sobre el árbol de la libertad...»

El optimismo del Dr. Grillo es pesimismo *malgré lui*; se esfuerza por ver las cosas y las almas con un lente noble, pero el panorama que se descubre ante los ojos le llena de inquietud... ¿Hacia dónde va América?

Atravesamos la avenida y la expla-

Otras declaraciones de Vasconcelos

*Sin dar el nombre de la que nos las envió, entregamos hoy a los lectores nuevas declaraciones de José Vasconcelos que confirman el **Manifiesto de Guaymas**, publicado en la entrega 4 del tomo en curso de este semanario.*

Pero es de justicia que antes se lean estos renglones, en carta de la estimada remitente:

Me permito enviar a usted las siguientes declaraciones hechas por Vasconcelos, confirmando el manifiesto expedido en Guaymas. Por noticias llegadas de México, supo el Lic. que dicho manifiesto fué conocido en muchos de los puntos de México, por el Repertorio Americano que allá circula profusamente.

Doy a usted las más cumplidas gracias por la ayuda efectiva que a México le ha prestado dando publicidad a las comunicaciones que le he remitido. La causa de Vasconcelos es la de la justicia de la América nuestra; lo que por él se haga, se hace por todos y cada uno de los países oprimidos o amenazados.

Confirmando el manifiesto expedido en Guaymas el mes de noviembre próximo pasado, después de las elecciones presidenciales, el Lic. José Vasconcelos hace las siguientes declaraciones en el mes de marzo y en vísperas de dirigirse a Centro América.

Sigue sosteniendo en todas sus partes el indicado manifiesto en que pedía al pueblo mexicano hiciera respetar su voto por las armas, ya que por la fuerza fué nulificada la voluntad popular.

Insiste también Vasconcelos en que no es posible esperar mejoría alguna de un gobierno de bribones que no hará otra cosa que seguir explotando el país y entregando sus recursos al extranjero. Llama la atención sobre el hecho de que el mismo gobierno ha confirmado las acusaciones que se le hicieron durante la campaña electoral pues se ha hecho público que a la vez que se suspenden los repartos de tierras, se organizan las grandes empresas azucareras de Calles asociado al embajador Morrow: en el Monte de Tamaulipas, en el Ingenio Presidente Calles de Morelos.

La miseria que reina en el país se seguirá agravando en beneficio de los grandes intereses. Por todas estas razones Vasconcelos repitió que estará listo para encabezar el movimiento armado del pueblo tan pronto como haya un grupo de hombres que esté en condiciones de iniciar la pelea.

Por último hace saber que se dirige hacia el Sur, no porque abandone la lucha, sino al contrario, para continuarla en territorio más propicio. Sigue con el pueblo y reitera la promesa que tiene hecha de repartir, sin indemnización las tierras de Calles, de Luis León, del General Amaro; de todos los hacendados de la Revolución. Sigue recomendando como recomendó desde los días de la campaña electoral que no se preste obediencia al llamado gobierno de Ortiz Rubio, que no se paguen contribuciones, que se decreten paros de trabajadores y que se le resista con las armas en la mano en cada caso en que el pueblo pueda armarse.

También mantiene Vasconcelos firme la promesa de establecer la libertad de enseñanza en todos los cultos; libertad que no será posible mientras el callismo siga posesionado del gobierno.

Marzo 17 de 1930, en los Angeles de California.

nada del observatorio. Nos alejamos de Montparnasse. También nos apartamos de la revista de los países del Sur... Es lástima, porque, a no dudarlo se hubiera llegado hasta el extremo septentrion. Un comentario intruso se cruza en el diálogo y la charla se desvía por otros rumbos... Se habla de prensa, de libros, se menciona gente amiga... Grillo nos relata anécdotas de sus viajes; su estada en Bolivia, en el Brasil... Luego, la conversación retorna al tema gremial: los periódicos. Le inquirimos si en Colombia existe plenamente, *de hecho*, la soberanía del llamado «cuarto poder».

—«Esta libertad —nos ilustra a su turno con voz ardorosa,—nadie podrá suprimirla sin que el brazo que la hiera caiga pronto herido a su vez. Esa libertad es ya tradicional, histórica. Cuando Bolívar pedía a Santander que suprimiese periódicos, que a ambos atacaban con acerbía, el *hombre de las leyes* contestaba: *a esas gentes se les puede quitar hasta la camisa con tal que se les deje decir lo que quieran.*

—«A pesar de las acometidas del Clero—concluye nuestro interlocutor— (de cierto clero, porque también existen curas liberales), contra la amplísima libertad de prensa que existe en Colombia, no han conseguido resultado los enemigos de esa libertad.

La caminata de Montparnasse al Barrio Latino no nos ha fatigado. Pero la tarde invernal está tan hermosa que incita a penetrar en el jardín de Luxemburgo... Una vuelta para admirar el busto de Heredia y nos sentamos en un banco cerca del bulevar de Saint-Michel. América se halla lejos, acaso no exista... Somos los dos ciudadanos del mundo. Nos ata el idioma y una misma nostalgia... Grillo no puede esconder su gran amor por la ausente, su infinito cariño por la patria... Se dijera que se ha impuesto el sacrificio de vivir lejos de ella para mejor comprenderla y definirla; no hemos podido olvidar sus palabras;

—«Colombia es un país único—dijo un ex-Presidente. Allí pasan cosas su-